

Zamora, Andrés. *Inciviles batallas españolas (1772–1910): retórica, ideología, literatura*. Iberoamericana/Vervuert, 2022. 245 pp. ISBN: 978-84-9192-317-6.

En el prólogo del libro queda formulada su tesis: las guerras ideológicas en España desde el siglo dieciocho se entrecruzan casi siempre con oposiciones estéticas, y los discursos literarios resultantes se conforman de acuerdo con ideologías que dan en contaminaciones e intercambios. En ocho capítulos se analiza con lucidez y detalle cómo las pugnas afloran en las obras de figuras destacadas y representativas como García de la Huerta, Blanco White, Zorrilla, Ayguals de Izco, Pereda, Galdós, Sawa, Blasco Ibáñez o Pérez de Ayala. En la lectura de Zamora afloran las posiciones ideológicas en torno a las imágenes, entre otras, de la mujer y el extranjero, del judío y el musulmán, de la lengua y la mentalidad españolas, de la nobleza y el proletariado, de la religión y el parlamentarismo de la Restauración, las relaciones familiares, la educación y la arquitectura, con sus conflictos. Junto a posiciones y axiologías diferentes, se atiende en especial a las larvadas tensiones internas con que se cargan los discursos ideológicos en el marco de sus enfrentamientos.

La singularidad y el valor de *Inciviles batallas* radican en el enriquecimiento de la ecuación de ideología, política, estética y escritura literaria. Suma a todo ello la retórica, como el campo donde el resto de los elementos se despliegan, se materializan y

muestran sus contradicciones. Espigando muestras de distintos géneros, el capítulo dedicado a la *Raquel* sirve a modo de perfecta puerta de entrada: hace aflorar los conflictos entre conservadores e ilustrados, los relaciona con la trama política del argumento, destaca los objetivos del ataque del dramaturgo y esboza algunas de sus discordancias. De manera paradigmática, las tensiones se muestran en el corpus lírico-narrativo de Zorrilla, con una minuciosa desconstrucción de los textos en que se plasma su orientalismo; de este modo se muestra cómo la retórica impone unas normas y desestabiliza el carácter tradicionalista del poeta nacional. Finalmente, Zamora disecciona los edificios religiosos en las novelas de Coloma, Blasco Ibáñez y Pérez de Ayala, con el fondo histórico de una “política arquitectónica, constructora o destructora” (189), de erección y quema de iglesias; muestra así cómo las posiciones políticas más opuestas coinciden en las categorías valoradas, pese a discrepar en sus juicios, y trasladan los modelos constructivos a las estructuras compositivas de la novela. El capítulo de cierre sintetiza de este modo el planteamiento de la obra y el papel a la vez catalizador y revelador que en él se concede a la retórica.

Zamora no se limita en la consideración de este componente a los aspectos más superficiales de la *elocutio*. Su opción crítica sitúa la retórica como el conjunto de determinaciones que conforman un texto, incluyendo la elección del tema y su desarrollo, las claves genéricas y estilísticas, e incluso las decisiones pragmáticas. Son los mecanismos que condicionan la percepción del lector y su posición ante la fábula, los personajes, sus acciones y sus valores. La validez de esta propuesta inclusiva se confirma al atender a la publicación de *María, la hija de un jornalero* como novela por entregas; con la creación de un público específico, el gesto contribuye decisivamente a asentar la propuesta ideológica de Ayguals, ya que “el ejercicio de armar el volumen a partir de las entregas sería, pues, un simulacro del mecanismo propuesto para arreglar los males y disensiones de la sociedad” (100). Las fluctuaciones de Galdós en torno al subgénero de la novela de tesis y sus debates con otros autores, pero también consigo mismo, engarzan varios capítulos; en ellos se plasman los elementos sustantivos de una propuesta crítica basada en el desplazamiento de la dialéctica ideológica a las coincidencias retóricas.

Las obras tratadas ofrecen perspectivas desatendidas, primer valor incuestionable en esta lectura. Sobre ello se perfila un método susceptible de aplicación a otros autores, géneros y períodos. El papel otorgado a la retórica en un sentido amplio se sitúa en “que el texto tenga la virtualidad de producir un concreto posicionamiento ideológico en el contexto de las batallas políticas contemporáneas, sin entrar en el siempre peligroso asunto de si ese posicionamiento es consciente o inconsciente, intencional o no” (15). De este modo, Zamora soslaya la falacia del autor y valora la capacidad de la retórica para conformar o deformar las obras; como queda destacado en el folletín, se incluye la actualización de la *actio*, “que hoy lo llamaríamos actuación, representación, escenificación, puesta en escena o *performance*” (18). Con la evidencia de los efectos producidos en y desde las obras, el planteamiento crítico se ajusta a una fórmula tan afortunada como fecunda: “asigno a la palabra retórica un sentido bastante lato, en tanto en cuanto considero que dentro de ella cabe cualquier artificio susceptible de persuadir ideológicamente al lector de algo, incluyendo elementos tan aparentemente diversos como el modo de producción, distribución y venta de la

novela, la estructura narrativa, la naturaleza de los componentes integrados en, o diseminados por, la narración, las peripecias de la fábula, aspectos de la naturaleza de los personajes o ciertos rasgos del lenguaje o el estilo en el texto” (98). Los diversos estudios distribuidos en los capítulos del libro acogen acercamientos a los aspectos enumerados.

Su conjunto confirma la validez del modelo teórico-operativo y la tesis acerca del modo en que se entretujan los hilos de las distintas batallas ideológicas y la retórica. Las sostenidas a lo largo de siglo y medio y la retórica generada en torno a ellas impregnan los discursos más allá de la voluntad del autor y sostienen simultáneamente la confrontación y el diálogo. En sus argumentos Zamora recurre a Marx y a Lacan para ofrecer una base a sus razonamientos. En el cruce entre ambos, la noción de “inconsciente ideológico” de Althusser también sustentaría la revalorización de la retórica como instrumento de análisis crítico para desmontar “los ardides de desespañolizar, antiespañolizar, feminizar, amariconar e inmoralizar al enemigo” (216), y no solo estos. Cabe, en conclusión, sumarse al *desideratum* final del libro para que la extensión del método a la lectura de las letras hispánicas del siglo veinte se haga realidad y se acrecienten los frutos que ya han ofrecido estas páginas con perspicacia y generosidad intelectual.

PEDRO RUIZ PÉREZ

Universidad de Córdoba